

Mensaje de la Conferencia Episcopal en el Día del Trabajo 2024

*“Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos” (Sal 89, 17)*

En la conmemoración anual del Día del Trabajo, enviamos un fraternal y cordial saludo a las trabajadoras y trabajadores del país. Pedimos a Dios, por intercesión de san José Obrero que haga fecunda las obras de nuestras manos, y por medio del trabajo, podamos edificar una sociedad más justa y amable para todos.

El 1 de mayo es una jornada propicia para agradecer el trabajo de mujeres y hombres que hacen progresar a la sociedad, así como la dedicación de tantos para lograr condiciones laborales más justas. Es también la ocasión para renovarnos en la búsqueda de un mayor respeto por la dignidad humana en el mundo del trabajo, pues todavía hay numerosas situaciones que la dañan. El Papa Francisco, en su Encíclica *Fratelli tutti*, señala que el gran tema de la sociedad es el trabajo y se debe asegurar una vida digna a través de él, señalando: “la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo” (162).

Tenemos presente en este día especialmente a quienes tienen trabajos precarios o informales y que no alcanzan la suficiente estabilidad para el sustento propio y el de sus familias. También la situación de tantos hermanos migrantes con contratos y condiciones laborales que los mantienen en situación de vulnerabilidad. Alentamos a las autoridades, actores políticos y económicos a crear condiciones más favorables y estables para un trabajo digno, como también propiciar fuentes laborales y apoyos para aquellas empresas más frágiles.

Esperamos, asimismo, que en el mundo y en nuestro país se consoliden ambientes de paz y seguridad, indispensables para la existencia y desarrollo humano. Las guerras, las violencias y la inseguridad empobrecen a la sociedad y dañan el trabajo, sobre todo el de los más pobres.

A Jesucristo, que compartió nuestras fatigas, dolores y alegrías, le pedimos que nos anime y bendiga en este día. Nos conceda que su Reino de paz y de justicia pueda ser experimentado en las fábricas y minas, en los campos y las ciudades, en el mar y cordillera. A Santa María y San José Obrero, pedimos que intercedan por las intenciones de los trabajadores ante nuestro Señor.

† René Rebolledo Salinas
Arzobispo de La Serena
Presidente

† Sergio Pérez de Arce Arriagada, ssc
Obispo de Chillán
Secretario General